

Trujillo 30-07-13

TÓPICOS

Por Camilo Perdomo

camise@cantv.net

POPULISMO E HIPOCRESÍA

Los griegos antiguos ubicaron la hipocresía dentro del teatro, lugar donde se fingían las cualidades y sentimientos humanos y sobre todo, el asunto de la virtud. Sócrates se planteó en sus relatos la duda de hasta dónde la virtud podía ser enseñada o era transmitida como en el teatro o espacio donde todo es simulado. Por múltiples razones esa representación teatral se adueñó de la política y quizás en ello se basan las preocupaciones de Aristóteles buscando hacer coincidir ética y política. De esa herencia reflexiva griega pasando por el mundo romano y desembocando en la modernidad, hipocresía y populismo se hicieron un cuerpo único y la preocupación aristotélica sigue vigente. Es obvio que en el siglo XXI se configuró el sistema de relaciones sociales con múltiples sentidos, pero dominando el de la hipocresía, al menos eso dicen las relaciones internacionales. La manera de atrapar ese vínculo entre hipocresía y populismo pasa por esta reflexión: ¿De qué manera las personas nos vinculamos colocando de por medio el cálculo de nuestros intereses? Esto se escucha cuando los negocios y contratos no son transparentes: < ¿Y cómo quedo yo allí? > Hay quienes intentan explicar que se nace hipócrita, populista y corrupto, que cuando pequeños fueron muy, pero muy pobres y por eso ahora roban desde la política. No pretendo identificar pobreza con populismo y corrupción. Sin embargo hay señales de los excluidos, lugar donde el populista centra su discurso, diciéndonos esto: < sabemos que nos están engañando con sus promesas, pero simulamos no saberlo > Así, populista y excluido se identifican en el engaño y ejercen con maestría su hipocresía. Para que ese engaño circule el populista (al igual que el religioso resentido) promueve el fideísmo y donde también tiene cabida la promoción de lo que no se es, pero que parece serlo. Es lo que el discurso postmoderno define como *snoob* o el gran simulador. Llama la atención la eficiencia por medio de la cual el liderazgo populista infiltra el cerebro de las personas, incluyendo a quienes uno presuponía inteligentes e intelectuales. Desde la obra de Maquiavelo y las leyendas de Esopo es la astucia el término que mejor practican los populistas e hipócritas. Con esa simple habilidad hemos sido dominados desde la Colonia hasta ahora. Eso explica que iletrados e ignorantes se combinaran en sus discursos teatrales a fin de imponer sus prácticas dañinas a la sociedad. De allí la preocupación de los seguidores del gran simulador para convertir su cadáver en mito. Por ello sus estatuas, sus medallas, su leyenda y por supuesto, el ocultamiento de su responsabilidad histórica en el desastre de nación que dejó. El simulacro teatral se inicia con un vocablo difícil de conceptualizar en un sentido único: < pueblo >. El populista habla para ese término y pareciera que toda su astucia justifica sus tropelías, abusos y corruptelas, las mismas que sus seguidores heredan y reproducen bastante bien. En esta tarea de mostrar las estrategias populistas no hay que dejar de lado ciertas frases: < quien quita y yo

también pueda ser presidente>, <Mire, usted me da la obrita y yo lo resuelvo con el 40%, de allí saca para su partido y todos quedamos bien> Esta práctica se practica hasta en las universidades cuando alguien que ya es autoridad empieza regalando lo que no es suyo ni de su bolsillo a fin de construir su población de engañadores para que voten por él. Casos hay con rostros visibles apoyándose en la autonomía universitaria. De tal manera que pareciera que al igual que un virus mortal, la corrupción viene encapsulada con engaño, populismo, astucia y ausencia de ética. Mejor bomba mata gente no podíamos tener en un siglo donde la preocupación ética posiblemente alce su vuelo.